

LA PUERCA BRAVA



Se oye decir donde quiera
de una gran aparición,
la puerca brava y rabiosa
que anda en toda la Nación.

Esta puerca está endiablada
y la trae pero muy brava,
anda en toda la nación
y cuanto encuentra se traga.

Por todos los cuatro vientos
en la República entera,
no más se oyen los lamentos
con esta ingrata arranquera.

Hasta los ricos señores
que la daban de paquete,
antes gastaban su plata
y hoy gastan puro sorbete.

En estos tiempos actuales
no se come con manteca,
muchas veces dan las docé
y anda la barriga hueca.

Para conseguir pa' el maiz
unos vienen y otros van
y pasan muchos los días
pelando los de caimán.

En México los rotitos
hoy comen en las plazuelas,
y se juntan en Tepito
á lamerse las cazuelas.

Y las pobres catrincitas,
que antes se vestían remonas
ya nó se ponén camisa
y solo están copetonas

Ellas nos pelan los dientes,
que les hablen tienen ganas,
péro que se estén con ellas
hasta que les salgan canas.

Le piden á San Antonio
con cariño y con esmero
que les mande su abogado
su arbolito tortillero.

Y las hijas de Cupido
cómo nos menean el rabo,
pero les sale la iguana
pues no consiguen ni un trapo.

Se acabaron esos tiempos
que usaban mucho almidon
y hoy andan retemugrosas,
no tienen para jabón.

Por causa de la cochina
que hasta nos háce bramár
muchos hemos ya perdido
hasta el modito de andár.

Y si algún puerco casára
con la famosa cochina
entonces sí nos llevaba
en poco tiempo la china.

Si sigue así como va
esa cochina tan fiera,
llegaremos á comer
carne de burro y de perra.

En México los catrines
como los compran baratos
en el nombre sea de Dios
se comen hasta los gatos.

También nuestros rancheritos
no encuentran donde vivir,
pues la condenada puerca
los pone á leer y escribir.

¡Ah, cómo traga el maíz,
dejándolo á uno muy flaco,
señores, si sigue así
no nos va á dejar ni tlaco.

Por el rumbo de Celaya
me platica una señora,
que como comía mezquites
parecía ametralladora.

En otros puntos salvado
revuelto con arverjonés
y la gente se quejaba
de que les daban torzones.

En Pozos y San Miguel
allí fue de otra manera,
le entraban al aguamiel
y les pegaba chorrera.

Por el rumbo de San Luis,
de tunita colorada
la gente comía á llenar
y luego estaba tapada.

Pero teniendo con qué
la espina pronto se saca,
recurrián á la carrera.
á ver al doctor Estaca.

Hoy nadie piensa en amores
ni en las muchachas bonitas,
quisiéramos para frijoles
ó para comprar semitas.

En fin, lo que hemos de hacer
si no hay plata ni tostones
haremos lo que los gatos.
comer moscas y ratones.

Muchos dicen que á la Puerca^a
dizque se le pegó el mal,
fué y se tragó los vagones
del Ferrocarril Central.

Que á todos los pasajeros
me los hizo al estricote,
y que se fué muy contenta
bailádoles el ejote.

Ya no se puede vivir,
ya nó se puede aguantar,
esta condenada puerca
nos está haciendo ayunar.

No ven cuanto limosnero
se mira por donde quiera;
ay! qué maldita cochina,
¡ay qué maldita arrauquera!

Por causa de la cochina
la gente anda trasijada,
ojalá que se largara
con rumbo de la Cañada.

En fin, no hay para los frijoles
mucho menos para copas
Amigos, en estos tiempos
ya nó usaremos ni ropas.

Más la cuenta bien sacada
nos viene á dar toda junta
que la Bola está enredada.
y nó se le encuentra punta.

ED. WARMAN.